



# Bitácoras

## Quema prescrita en un bosque de pino oregón



M. Sc. Ing. Ftal. María Marcela Godoy

*Profesional principal del CONICET en el área Ecología y Manejo de Ecosistemas Terrestres del CIEFAP. Docente en las cátedras de Ecología y Genética Forestal de la UNPSJB. Ha publicado artículos sobre ecología del fuego en Patagonia. Recientemente participó de una capacitación sobre quemas prescritas en el Bosque Nacional de Santa Fe, Nuevo Méjico, EEUU. Está colaborando en la implementación de un Doctorado en Ecología y Gestión de Fuegos de Vegetación en la UNPSJB. También trabaja en la diversificación de forestaciones con especies de madera valiosa en las provincias de Neuquén y Río Negro.*

*El 16 de septiembre era el día que reunía todas las condiciones meteorológicas y, al mismo tiempo, a varios brigadistas forestales (pertenecientes al SPLIF, Servicio Nacional de Manejo del Fuego, Servicio Provincial de Manejo del Fuego de Chubut y del CIEFAP) que iban a realizar la quema prescrita en el campo llamado La Fortaleza, en El Foyel, provincia de Río Negro. La quema consistía en un plan, escrito por varios profesionales, que especificaba sus objetivos, la forma de ignición, el tipo de fuego y las actividades de contención (que no se escapara ninguna pavesa que provocara focos de fuego en sitios indeseados), y las medidas de seguridad necesarias que prevenían acciones si el fuego se descontrolaba.*

*Uno de los objetivos más importantes de la quema fue reducir la cantidad de ramas y hojas que habían quedado como residuo de podas y raleos recientes en el bosque de pino oregón; otro fue la creación de un sitio seguro para brigadistas forestales en caso de ocurrir un incendio durante la temporada de verano.*

*Dado que utilizar el fuego como herramienta en la naturaleza es una actividad de riesgo, todos los que participamos contábamos con ropa ignífuga, guantes de cuero largos, cascos, anteojos y botas con suela de goma. Nos reconocíamos entre nosotros sólo por el color del casco o el de la camisa.*

*Una vez que algunos brigadistas terminaron de hacer las líneas de contención (camino de 1 m de ancho aproximadamente, sin restos vegetales alrededor de la superficie a quemar), nos reunimos todos para corroborar las responsabilidades que tenía cada uno y dejar establecido el camino de escape y la zona segura. Nada quedó librado al azar y, si ocurría algún accidente, ya sabíamos cómo actuar.*

*Cuando eran aproximadamente las 10 de la mañana, comenzamos con la ignición en uno de los bordes del área a quemar con un fuego en retroceso, que significa en contra del viento. Este tipo de fuego tiene la ventaja de que la llama que produce es de baja altura y, por lo tanto, es muy fácil de conducir. El encendido del fuego lo realiza un grupo liderado por el jefe de ignición con una antorcha, que consiste en un recipiente que contiene un fluido combustible que sale a través de un tubo cuyo extremo está encendido. Ellos “regaban el fuego” en líneas, separadas entre 5 y 10 m de distancia entre sí. A veces había tantas ramas secas alrededor de los árboles que las llamas se hacían más altas e intentaban trepar hacia las copas. Entonces el jefe de contención le ordenaba a uno de los brigadistas que apagara el fuego sobre el árbol con la mochila de agua.*

*Un grupo del SPLIF tomaba datos meteorológicos cada media hora, con el fin de detectar cualquier cambio que pusiera en riesgo la actividad. El mismo grupo también tomaba datos de la velocidad del fuego en distintos puntos.*

*El trabajo de todos los grupos de ignición, contención y seguridad fue constante hasta las 15 h aproximadamente, tiempo en el cual se completó la quema de las 2,5 ha que se había planificado. Cuando terminamos, nos reunimos todos los que participamos para intercambiar opiniones sobre lo acontecido y conversar sobre cómo mejorar algunos aspectos, a partir de esta primera experiencia en Patagonia. Todos quedamos conformes y entusiasmados para participar nuevamente de un evento de este tipo.*